

FRANCISCO BUTIÑÁ SJ:  
**HOMBRE DE NUDOS,  
SOÑADOR DE REDES**

Margarita Saldaña Mostajo fsj

La silueta de Francisco Butiñá se distingue mejor al trasluz. Su perfil abierto muestra, sin acotarla, la riqueza de una personalidad extraordinaria.

Fue un hombre del siglo XIX, pero sus intuiciones carismáticas le acercan con fuerza insospechada a los umbrales de nuestro tercer milenio.

Fue catalán, pero su trayectoria de exilio histórico e itinerancia interior forjó en él un corazón universal.

Fue jesuita, pero su recia pertenencia a la Compañía de Jesús no le eximió de recorrer la difícil travesía de la fe que atraviesan los grandes creyentes.

Fue intelectual, pero los clamores del mundo obrero polarizaron su amor, querer e interés.

Fue fundador, pero la fidelidad a su vocación le pidió que se dejase arrancar su obra de las propias manos.

En los albores de los movimientos liberacionistas, y en unas coordenadas políticas y eclesiales muy concretas, Francisco Butiñá fue un hombre que creyó en la mujer y se aventuró a trazar con ella un paradigma diferente de vida religiosa.

Bien anudado a su época y a sus circunstancias, comenzó a soñar redes de buena noticia que alcanzan a los trabajadores pobres de cualquier tiempo y lugar.

El día 16 de abril recordamos su nacimiento a la vida, el comienzo de su rica trayectoria vital, llena de pasión por el misterio de Cristo en Nazaret. Porque lo reconocemos como testigo de Jesús Obrero con la transparencia que el mundo del trabajo sigue anhelando, recientemente se ha solicitado la introducción de su causa.

## I. SU TIEMPO Y NUESTRO TIEMPO

El siglo XIX nos queda muy lejos. A pesar de sus revoluciones y conquistas, tenemos que confesar que hoy casi nos huele a rancio. Con el paso de milenio hemos experimentado también hondas transformaciones en nuestra comprensión de la vida y de la vida religiosa. Pero, en la red cibernética que nos contiene, se nos hace tan difícil distinguir lo novedoso de lo novelero que con frecuencia nos perdemos en fútiles detalles precisamente ahí donde sentimos un profundo deseo de vincularnos a lo esencial.

*Bajo la superficie de lo cambiante –aseguraba el Concilio- hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre (GS 10).* Rescatar en nuestros días la figura de Francisco Butiñá nos lanza al desafío de trascender la corteza de lo pasajero para acceder a la entraña de una experiencia densamente humana y, así, creyente. Porque fue un hombre bien anudado a su tiempo, Butiñá nos invita a tejer la red del nuestro con la pasión y la profundidad que emergen de un seguimiento encarnado, arriesgado y fiel.

*"La mujer es un ser libre e inteligente, y como tal, responsable de sus actos, lo mismo que el hombre; pues, si esto es así, lo necesario es ponerla en condiciones de libertad para que se desenvuelva según sus facultades. Ahora bien, si relegamos exclusivamente a la mujer a las funciones domésticas, es someterla, como hasta aquí, a la dependencia del hombre, y, por lo tanto, quitarle su libertad. ¿Qué medio hay para poner a la mujer en condiciones de libertad? No hay otro más que el trabajo".<sup>1</sup>* ¿Hubiera suscrito el jesuita Francisco Butiñá esta proclama de 1872? Probablemente no, menos aún si sospechara que procedía de la Asociación Internacional de Trabajadores. Y, sin embargo, el tiempo nos va dando claves para comprender en qué sentido el Taller, su obra magna, la que aquilató definitivamente su fidelidad, constituye una explicitación tan simbólica como histórica del naciente y conflictivo discurso por la liberación de la mujer.

El P. Butiñá, jesuita decimonónico, militará toda su vida en las filas de quienes salvaguardan unos pilares católicos que soportan, cada vez con mayor fatiga, los paradigmas heredados del Antiguo Régimen. Sus propias raíces familiares dan cuenta de la pugna ideológica que recorre todo el siglo XIX español: mientras que su madre, procedente del ámbito rural, comulga con los principios tradicionalistas, su padre, de estirpe artesanal y comerciante, sintoniza con un liberalismo que en sus comienzos no acusa tintes anticlericales.

En el seno de aquella sociedad, como en casi todas, la mujer corría una dudosa suerte. Reducida al ámbito doméstico, destinada a ser dulce esposa y madre solícita, sufre crudamente las consecuencias del patriarcalismo secular occidental. Para el imaginario colectivo, la mujer es un instrumento de reproducción que perpetúa la especie, en tanto que el varón la hace progresar por medio de la inteligencia. Esta concepción justifica una relegación en todos los órdenes, que las leyes avalarán hasta bien entrado el siglo XX. Algunas muestras:

---

<sup>1</sup> Citado en M. NASH, (Ed): *Més enllà del silenci. Les dones a la història de Catalunya*. Barcelona, 1988.

- La Ley Moyano, reguladora de la educación, insiste en preparar a la mujer para "labores propias de su sexo", que nada tienen en común con las materias estudiadas por varones (industria, comercio, agricultura, etc.).
- Los códigos Penal (1870), de Comercio (1885) y Civil (1889) establecen una completa sumisión de la mujer casada a su marido: ella necesita autorización para emprender actividades económicas y no puede administrar el fruto de sus ingresos; la desobediencia o el insulto serán castigados incluso con cárcel.
- Otras muchas restricciones consisten, por ejemplo, en la incapacidad para actuar de testigo en los testamentos (equiparándola a los menores de edad o a los que no están en su sano juicio), en la limitación del derecho al sufragio, etc.

Ante la maraña de estructuras injustas, muchos *esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro reino del hombre sobre la tierra saciará plenamente sus deseos* (GS 10). Lo constatamos nosotros y lo sabía bien Francisco Butiñá, protagonista como fue de una época, la suya, que se debatía penosamente entre lo caduco y "lo por-venir". Su fe en el *esfuerzo humano* alienta cada proyecto que emprende y se verifica en aquellos desvelos apostólicos que le merecieron por parte de sus propios compañeros el título póstumo de *operario infatigable*. Pero el P. Butiñá no es un revolucionario al uso ni apuesta por las transformaciones violentas; con el dolor a veces lacerante que penetra su historia personal, va asimilando otra lógica, la del grano de mostaza, la de Jesús de Nazaret. Al calor de la sabiduría ignaciana, Butiñá decide trabajar con denuedo como si todo dependiera de él desde la certeza liberadora de que todo depende de Dios.

Muchas mujeres irán descubriendo a lo largo de la historia su dignidad y su valor en el Taller, un espacio social generador de cambios estables, un espacio tan diminuto frente al sistema que nunca apareció registrado en los anales de ningún movimiento liberacionista. La red alternativa que Butiñá comenzó a tejer con recias sogas y tímidos cordones sigue atestiguando hoy el sentido de semejante locura.

## **II . HOMBRE DE NUDOS, SOÑADOR DE REDES (1834-1874)**

### **"HEREU": EL NUDO CIEGO (1834-1854)**

La historia de cada mujer y de cada hombre arranca en lo heredado y tiende hacia lo elegido, trenzando una red compleja e irrepetible. Entre los nudos que empalman la vida personal con la historia y con el mundo, algunos son tan fuertes que difícilmente llegan a desatarse. Hay, sin embargo, gente que lo logra y es capaz de tornar un nudo ciego en una promesa de futuro.

#### ***Hijo de un menestral***

Nació varón. Este simple azar anudó fuertemente la vida de Francisco. No era el primer hijo del matrimonio Butiñá-Hospital, que ya había recibido en su hogar de Bañolas (Gerona) otros cinco vástagos; de ellos, el único varón y dos niñas murieron pronto, de modo que cuando Francisco ve la luz el 16 de abril de 1834 se convierte en

"hereu", depositario de la herencia familiar según el derecho catalán. Después de él nacerán otros cuatro hijos, de los cuales sólo sobrevivirán dos varones.

La casa pairal, ubicada en el corazón mismo de la villa, era centro neurálgico de una intensa actividad. Durante el siglo XIX, Bañolas albergó una floreciente industria textil que constituyó el oficio tradicional de muchas familias. Los Butiñá eran "corders", fabricantes de sogas y trabajadores del lino. Su domicilio funcionaba al mismo tiempo como casa y como taller, ya que los telares manuales que poseían daban trabajo a toda la familia y también a otros menestrales que tercerizaban algunas tareas.

Francisco creció arrullado por el traqueteo de las máquinas y aprendió por experiencia lo que significa *ganar el sustento de la familia con el sudor de sus brazos*<sup>2</sup>. La casa-taller tejió su identidad engarzando en ella un auténtico orgullo de clase que no quedará sepultado bajo los títulos más honoríficos que adquirirá en la Compañía de Jesús. La palabra que dirigirá años después a los obreros no será la de un maestro de cátedra sino la de *un pobre hijo de un menestral*<sup>3</sup>. Por eso le escucharán cuando afirme: *De ser compañero de trabajo de Cristo, sólo el obrero puede gloriarse, y esta gloria no la tienen ni los sabios con su ciencia, ni los guerreros con su poder, ni los comerciantes con su riqueza. Cristo fue obrero, y tú y todos los que como tú trabajáis con vuestras manos, tenéis un nuevo vínculo que os une a Jesús*<sup>4</sup>.

### **El privilegio de la cultura**

Con todo, su condición de *hereu* confirió a Francisco un privilegio del que no gozaron sus hermanas: el acceso a la cultura. Como tantos centenares de pueblos europeos, la villa de Bañolas surgió en torno a un monasterio benedictino. Éste, dedicado a San Esteban, fue durante siglos foco de cultura y comercio en toda la comarca. La desamortización de Mendizábal había enajenado el edificio a los monjes, convirtiéndolo en escuela pública; no obstante, es probable los benedictinos permanecieran en Bañolas y continuaran con su labor educativa.

Si Francisco asistió a dicha escuela, ciertamente comenzaría a hacerse eco del "ora et labora" que vertebra la vida benedictina; también en su casa-taller se rezaba y se trabajaba. La propuesta espiritual que hará muchos años más tarde integra los dos polos de oración y labor fundiéndolos en una sola actividad, como si el "ora et labora" se transformase en "ora laborando" al contacto con el "simul in actione contemplativus" de la espiritualidad ignaciana.

Su formación intelectual continuó en la escuela de gramática de Bañolas, donde acudía con su hermano Juan, y posteriormente en el seminario de Gerona para cursar retórica y filosofía. Inteligente y aficionado a todos los saberes, el estudio nunca acaparó el horizonte vital de Francisco. Como recordará mucho después, *cuando era estudiante en Gerona, íbamos todos los domingos a ver a los pobres enfermos del hospital, a peinarlos, lavarles las manos, consolarlos y hacer otras obras de misericordia que nos enseñaron unos buenos compañeros*<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> F. BUTIÑÁ: *Les mitgdiades del mes de maig*. edición crítica, Madrid 1991. Día I, p. 11

<sup>3</sup> F. BUTIÑÁ: *Les mitgdiades...* Prólogo, p. 7

<sup>4</sup> *Cristo y los obreros*. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1897, p. 37. Opúsculo tradicionalmente atribuido al P. Butiñá.

<sup>5</sup> F. BUTIÑÁ: *Les mitgdiades...* Día I. p. 11

En su propio hogar y en la inmersión en otras realidades, Francisco va descubriendo que la cultura es un bien, pero un bien al alcance de pocos, y especialmente de muy pocos. A lo largo del epistolario llama la atención su interés concreto y permanente por ayudar a progresar culturalmente a las mujeres de su familia, menos afortunadas que él en el acceso a la educación. Baste como ejemplo una de las tantas cartas que devuelve corregida a su cuñada Dolores con el siguiente comentario: *Te prometí que te avisaría de los defectos que advirtiese en tus cartas, a fin de que te vayas perfeccionando, y lo quiero cumplir. (...) Lo primero que has de procurar es no unir en una palabra diferentes vocablos, como (...). No lo dudes, haciéndolo así llegarás a ser una gran escritora.* (18/9/1867).<sup>6</sup>

### ***El llamamiento del Rey Eternal***

Toda experiencia vocacional remite al misterio; la de Francisco Butiñá es para nosotros, además, un enigma. Un recorrido reposado por su trayectoria deja la nítida impresión de que este hombre nació para ser jesuita, pero ignoramos qué circunstancias hicieron posible semejante llamada. La historia nos cuenta que el P. Claret misionó en Bañolas en 1845 y fundó allí los grupos ignacianos de Luises y Kostkas, en los que pudo haber participado Francisco durante su adolescencia y donde brotaría su devoción a San Luis Gonzaga. No quedan rastros de otros contactos con la Compañía de Jesús previos a su ingreso en la misma.

Además de las prácticas religiosas típicas de la época (rosario, funciones, confesión frecuente, novenas, etc.) y de los devocionarios existentes en el hogar, el joven *hereu* usó un pequeño ejemplar de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio hasta gastarlas las tapas. ¿Cómo resonaría en su corazón el llamamiento del Rey Eternal: *Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, por que siguiéndome en la pena también me siga en la gloria* [EE. 95]? ¿A quiénes identificaría como *enemigos* para conquistar en la etapa germinal de su vocación jesuítica? Aunque no conservamos testimonios directos que iluminen estas cuestiones, teniendo en cuenta el contexto socio-religioso que vivió y su posterior despliegue apostólico, podemos adivinar en Francisco Butiñá una incipiente inquietud por la descristianización de la clase trabajadora.

La Iglesia española mantenía unas relaciones muy tensas con los numerosos gobiernos que se sucedieron durante el siglo XIX. Sintiendo amenazada en sus bienes, en sus derechos y en sus principios, fue extremando las posiciones doctrinales y cerrándose peligrosamente al diálogo con unas nuevas corrientes de pensamiento que avanzaban ya de forma inexorable. El proletariado, sediento de liberación y de justicia, encontraba en el anarquismo y el socialismo promesas para el mundo presente, mientras que la Iglesia continuaba centrando su discurso en el mantenimiento del orden establecido como camino cierto hacia la salvación eterna.

Este clima de abierta oposición enmarcaba la vida cotidiana de los cristianos. Desde su talante observador y comprometido, seguramente Francisco Butiñá conoció en su primera juventud la problemática de los obreros y las iniciativas de asociacionismo católico que iban proliferando en Cataluña como alternativa a los grandes sindicatos.

---

<sup>6</sup> Los lugares con fecha entre paréntesis son citas textuales del epistolario de Francisco Butiñá. Vid. Francisco Butinyà: *CARTAS*. Ed. SSJ-FSJ, Madrid, 2005.

Tampoco le pasaría desapercibida la situación aún más penosa de las mujeres trabajadoras, condenadas desde niñas a la fábrica con los riesgos morales que allí encontraban.

### **Un nudo menos y una promesa más**

*Un buen soldado no huye el combate sino que lo busca*, dirá Francisco Butiñá en 1884. Quizá el primer combate fue la separación del clan familiar, al que amará entrañablemente hasta el fin de sus días. Duro combate también la oposición paterna a la decisión del hijo, sobre todo por ser Francisco el *hereu*. Pero un corazón de grandes deseos y grandes afectos no se deja retener, no se arredra... Cuando Francisco Butiñá decide ingresar en la Compañía de Jesús tiene veinte años cumplidos, conoce bien la herencia que deja y está firmemente resuelto a desatar el nudo recibido para trabar otros más personales e inciertos, que irán manifestando muy pronto los perfiles de la Cruz. A otros podrá exhortar, después de repetírselo incansablemente a sí mismo: *Ten un corazón muy grande y no desmayes ante nada de este mundo* (13/9/1867).

### **NUDOS SEGUROS PARA UNA INSÓLITA RED (1854-1874)**

Amplio y fértil en opciones vitales es el período que abarca desde el ingreso de Butiñá en la Compañía hasta la fundación de las Siervas de San José en Salamanca. La ciudad castellana será testigo de dos etapas bien diferentes: una primera, como estudiante de filosofía, y una segunda, ya sacerdote, como profesor en el seminario. Entre ambas estancias salmantinas encontramos a Francisco de "maestrillo" en Cuba, de teólogo en León, de "tercerón" en Francia y de misionero popular en Arévalo. Lugares todos ellos que ven llegar y partir a un hombre cuyo escaso equipaje incluye una soga imaginaria; sus manos hábiles empiezan ya a transformarla en red.

### **El nudo de la Compañía**

La Compañía que recibe a Francisco Butiñá en 1854 es experta en sobreponerse a las persecuciones. De su suerte va a participar desde su misma entrada, pues a los pocos meses de llegar él al noviciado de Loyola los jesuitas son confinados a Mallorca. Acaba de renunciar a la relativa comodidad que le aseguraba el negocio familiar y encuentra ya la oportunidad de encarnar el planteamiento de Ignacio para hacer del novicio un auténtico apóstol: *por que se pueda avezar a mal comer y a mal dormir; asimismo, por que dexando toda su speranza que podría tener en dineros o en otras cosas criadas, la ponga enteramente, con verdadera fe y amor intenso, en su Criador y Señor*<sup>7</sup>. Forjado él mismo en esa reciedumbre, se lamentará después del espíritu que infunde un instructor a los tercerones en perjuicio de la evangelización: *De su lado saldrán cartujos fastidiados, pero no apóstoles*, comentará con tristeza desde Manresa (12/8/1886). En otras ocasiones, y también por razones políticas, Butiñá volverá a sufrir el destierro como miembro de una Compañía suprimida y restaurada sucesivamente por los gobiernos de turno.

Esta pertenencia elegida es cultivada con esmero, sufrida con aflicción y confiada a la intercesión de otros: *Seguid encomendándome al Señor y pedidle que me*

---

<sup>7</sup> Compañía de Jesús: *Examen cum declarationibus* cap. IV 12.3<sup>a</sup>.

*dé el verdadero espíritu de la Compañía*, rogará a sus padres en carta de 1857. Mucho más tarde, en plena crisis fundacional, suplica a las Hermanas: *Hijas mías, pedid mucho a Dios que yo muera en la Compañía*<sup>8</sup>.

## **Los nudos de la ciencia y de la cultura**

La rica personalidad de Francisco Butiñá encontró en la Compañía el hábitat adecuado para desarrollar un potencial enorme. En sus cartas van apareciendo múltiples rasgos de un hombre realmente polifacético: inteligente y profundamente humano, analítico, observador, curioso, técnico, inventor, perfeccionista, laborioso, tenaz, bromista, irónico a veces, impetuoso, amigo cordial, pariente entrañable. *Estoy persuadido que, salva la virtud, no hay en este mundo otra cosa que más puro e inocente placer cause al hombre que la ciencia; por esto, me alegro muy muchísimo de que siga Ud. por este sendero (25/6/1867)*. Como pone de relieve la relación epistolar con su amigo bañolense Pedro Alsius, todo le interesa y con todo disfruta: la historia de su villa natal y la arqueología, la profundidad de los lagos y la lluvia de estrellas, la numismática y la filosofía, la física y la lengua catalana, los modos de cultivo y la mecánica, los nuevos procesos de teñido e hilado, la mecanización de los telares...

El mundo de la cultura ejerce también una fuerte atracción sobre Butiñá y halla una vía de expresión en sus contactos con la Renaixença, movimiento revitalizador de la cultura catalana.

Todo le requiere. Y tiene que elegir. *Mis numerosas ocupaciones* –le confesará a Alsius– *no me permitían ocuparme en cosas de nuestra querida villa (25/6/1871)*. Efectivamente, a partir de ese año se interrumpe la correspondencia de carácter científico mientras que crece sin cesar su dedicación a los ministerios pastorales y a las publicaciones para la clase obrera. Hacía tiempo que le había advertido ya a su amigo: *Siento que salgan frustradas sus esperanzas de Ud. en lo que de mí esperaba sobre la historia de nuestra villa. (...) Me animé a emprender un trabajo (...) para escribir biografías de santos, las vidas de algunos santos menestrales, y en todas estas vacaciones no he hecho otra cosa (10/9/1868)*.

## **El nudo del mundo obrero**

El P. Butiñá nunca fue un desclasado. A pesar de que su pertenencia a la Compañía como sacerdote y como profeso de cuatro votos podría haber aflojado el vínculo con sus orígenes humildes, el sincero aprecio de sus raíces será una constante en su vida. Por sentirse parte del mundo trabajador, como sus seres más queridos, el P. Butiñá va desarrollando un sexto sentido para detectar dolores y carencias y para emprender estrategias a su alcance. *El otro día me pasó la humorada de buscar todas las santas viudas de que hace memoria "La leyenda de oro"*, le comenta a su cuñada Dolors Oller en 1867; ésta, en efecto, había enviudado tres años atrás y el P. Butiñá toma como asunto personal cuidar de ella y de sus hijos aún muy pequeños.

En esta línea se comprende bien la opción por abandonar las investigaciones científicas para volcar su talento en la evangelización de los obreros. Si antes coleccionaba monedas, caracoles y mariposas con el fin de contribuir al progreso de la

---

<sup>8</sup> Testimonio anónimo de los Orígenes atribuido a Hna. Sandalia Laflorida, fsj.

ciencia, ahora empezará a reunir vidas de santos menestrales para estimular a los trabajadores en su camino hacia la santidad: *Labrador, albañil, panadero, soguero o quienquiera que seas, que, obligado a ganar el pan con el sudor de tu frente, buscas un rato de solaz y de descanso en la lectura de estas páginas, no creo que seas del número de aquellos que ven en sus tareas ordinarias un obstáculo para subir a la cumbre de la santidad cristiana. (...) Ama, pues, con santo orgullo la profesión a que Dios te ha destinado; trabaja por desempeñarla como de ti espera el Todopoderoso, y con esto llegarás a un grado de santidad superior al que te imaginas. Para convencerte, no con razones, sino por experiencia, voy a poner a tu consideración los ejemplos de ilustres cristianos que en medio de ocupaciones análogas a las que tú ejerces, y tal vez entregados a oficios más bajos y penosos, enamoraron el Corazón de Dios*<sup>9</sup>.

Quizá *La leyenda de oro*, lectura constantemente recomendada a su familia, despertara en él la idea de recopilar historias, tanto de santos obreros (*La luz del menestral, La devota artesana, Ramillete de flores artesanas*) como de la Escritura, la realidad y la propia contemplación (*Les mitgdiades del mes de maig, El Patriarca San José*). Según le explica a su cuñada Dolors, en medio de muchos trabajos *aún me sobra algún rato para escribir un libro que hago sobre todo para ti y para el padre. Es una colección de vidas de santos menestrales, pero tardaré muchos meses en tenerla acabada* (12/5/1868). Como en otros aspectos de su obra, el contacto con su familia le sirve de plataforma para promover iniciativas con los trabajadores en general.

### III. EN LA CUERDA FLOJA DE LA FIDELIDAD (1874-1886)

Él no lo sabe, pero a comienzos de 1874, en plena madurez, Francisco Butiñá está a punto de abandonar súbitamente Castilla para no regresar nunca. Un último destierro le hará desembocar en Gerona y por voluntad propia quedará adscrito a la Provincia de Aragón; decisión que mucho le dolerá más tarde. La etapa que se abre ante él será especialmente conflictiva porque los nudos que le nacen de las manos van a trabar su propia libertad. Justo cuando acaban los destierros, ser fiel a la red encomendada exige ir entregando los dos extremos de su sogá querida.

#### "APOLOGETA", "TEÓLOGO" Y "PADRE"

Hay un "Butiñá apologeta" que defiende el catolicismo con tinta y sudores, hay un "Butiñá teólogo" que desarrolla contenidos doctrinales en la predicación y los escritos y hay un "Butiñá padre" que narra en la Iglesia una nueva parábola. Según cuenta la historia, los sabios y entendidos del momento aplaudieron al apologeta, desconfiaron del teólogo y arrinconaron al padre como a un 'excéntrico' cualquiera; la gente sencilla hizo algo bien diferente, y a ellos se les revelan siempre los secretos de Dios.

El "Butiñá apologeta" está ya casi consumado en esta época. Tiene garra suficiente como para llenar las iglesias con su encendida elocuencia pero su pensamiento denota escasa originalidad. Motivado por la urgencia de llegar al corazón de los trabajadores más humildes, Francisco Butiñá trata de prevenirles igualmente

---

<sup>9</sup>F. BUTIÑÁ: *La Luz del menestral*. Barcelona, 1875 (1ª ed.). Prólogo.

contra los *predicadores del desorden y la fraternidad, los enemigos de la religión católica, que son también vuestros más crueles y sanguinarios enemigos*<sup>10</sup>. Tan fieros enemigos no son sino anarquistas, socialistas y todos los que atentan de palabra y de obra contra la Iglesia y sus principios. *¡Oh queridos menestrales! ¿Cuándo abriréis los ojos y comprenderéis que los que tanto proclaman libertad no buscan más que vuestra esclavitud y los que os prometen felicidades no pretenden más que subir por medio de vosotros al candelero?*<sup>11</sup>.

Si el P. Butiñá es un hombre de su tiempo, el contenido de sus obras es asimismo deudor del contexto, como no podría ocurrir de otra manera. Una lectura anacrónica de sus escritos incitaría a descartarlos demasiado de prisa por afirmaciones que molestan a la sensibilidad contemporánea. Conviene entonces aguzar la mirada y pedir la gracia de espigar lo que es buena noticia permanente, lo esencial: *Es verdaderamente consolador para los pobres obreros, que tienen que trabajar para comer, el considerar que el Rey del cielo y de la tierra, y el Soberano Dispensador de todos los bienes, pasó la mayor parte de su vida en olvidada aldea, trabajando en un taller de carpintero*<sup>12</sup>. Cristo se identificó con los pobres de una vez por todas y la globalización del siglo XXI continúa generando una pobreza que no le es ajena. Hay que notar que, contrariamente a lo que ocurre con los profetas comunes de desgracias, el tono de los textos más marcadamente apologéticos de Butiñá llega siempre teñido de humanidad y compasión, sin el fatalismo de quienes dan todo por perdido.

El "Butiñá teólogo" recomienda sin cesar las prácticas de piedad de la época, pero también las trasciende innovadoramente, granjeando para sus algunos de sus textos el recelo de los censores. La figura de San José, a quien profesa una profunda devoción desde muy joven, aparece en todas las esquinas de la obra butiñana como prototipo de trabajador y cabeza de familia. El "nihil obstat" de las *Glorias de San José* le costó algunos retoques, porque la censura temía que la devoción josefina entrase en competencia con la mariana. Más discutida será su doctrina sobre la frecuencia de la comunión, arduamente defendida por él con rigor sistemático. Hay que esperar hasta Pío X para que la Iglesia acepte como suya esta óptica sacramental; sólo entonces *La comunión frecuente* que Butiñá había escrito tiempos atrás será publicada póstumamente.

Mientras que el "apologeta" roza la madurez y el "teólogo" hará aportaciones controvertidas, el "padre" recién está naciendo junto con las Siervas de San José.

## **EL FUNDADOR JESUITA: SIERVAS DE SAN JOSÉ DE SALAMANCA**

En 1874, con cuarenta años de edad y veinte de Compañía, Francisco Butiñá ha visto muchas cosas. La retina del corazón guarda como oro en paño el rescoldo de su casa-taller de Bañolas. *En Santiago conoció una de estas escuelitas adonde los padres llevaban los niños desde la mañanita, antes de ir al trabajo* (8/12/1867). En León le ha impresionado que durante el invierno *no hay quien dé trabajo a los pobres jornaleros (...)* y *las tres cuartas partes de la población ya no encuentran arbitrio con qué ganar el pan de cada día* (13/1/1868). Desde la distancia ha investigado la mejor forma de auxiliar a su hermana Antonia, abandonada por su marido: *...cuánto necesitaría para*

---

<sup>10</sup>F. BUTIÑÁ: *Les mitgdiades*, Prólogo, p. 7.

<sup>11</sup>Ibíd.

<sup>12</sup>*Cristo y los obreros*, p. 33.

*dedicarse al comercio de modo que con su trabajo y con las ganancias que hiciese se abriese camino sin verse en la necesidad de que la ayudasen* (21/3/1868). El destierro en Francia ha confirmado su visión de que *por todas partes embaucan a los pobres jornaleros haciéndoles creer que se pueden repartir las riquezas de los otros* (6/6/1869). Y en Salamanca le ha golpeado una dura realidad: *hay muy poca industria, muchas chicas no saben qué hacer y se pierden* (7/2/1874). Butiñá tiene ya cuerda suficiente.

### **Bonifacia y la "Botiga de Nazaret"**

La dirección espiritual y la confesión fueron ministerios favoritos del P. Butiñá durante toda su vida sacerdotal y le permitieron acceder a la experiencia de muchas personas, de muchas mujeres. Salamanca presenta un vasto campo para ello, tanto en la Clerecía, el templo de la Compañía, como en los ambientes más dispares de la ciudad. Al confesonario de la Clerecía acudía con asiduidad Bonifacia Rodríguez, una artesana salmantina que trabajaba en su pequeño taller de cordonería, junto a su madre viuda, mientras indagaba una forma de consagrarse totalmente a Dios. A medida que la acompaña, Butiñá tiene cada vez más claro que ésta es la persona adecuada para comenzar un estilo de vida alternativo, un modelo con sabor utópico que dé respuesta a la problemática de la mujer trabajadora desde el mismo seno de la mujer trabajadora.

El P. Butiñá cree en Bonifacia y en el puñado de amigas, también artesanas, que se reúnen en su casa buscando un espacio de ocio y oración. Les motiva a permanecer en la Asociación Josefina, de la que él mismo será director espiritual. Cuando el grupo está más o menos consolidado, les propone una experiencia de vida comunitaria que actúa como puente inmediato hacia la fundación de las Siervas de San José. El 7 de enero de 1874, sin que el mundo se entere, surge lo que Butiñá describe así en la carta que envía a Dolores usando su lengua materna: *una nueva congregación religiosa de jóvenes fabricantes (...). Las monjas se llaman Siervas de San José y sus casas "Botigas" de Nazaret. Son ya nueve con muchas aspirantes. Cuando tengan los fondos suficientes darán también trabajo a todas las que quieran, albergue a las sirvientas desempleadas y refugio a las señoras de edad avanzada que, no siendo pobres, tampoco tienen lo necesario para vivir convenientemente. Ya hace tiempo que yo deseaba semejante institución; por tanto, recibí un gozo muy grande al verla establecida* (7/2/1874).

En el proyecto butiñano, las casas de esta nueva congregación no son conventos ni monasterios ni colegios ni hospitales; son "talleres", "botigas", como "botiga" es el pequeño negocio familiar de Bañolas. Porque también su cuñada Dolores y su hermana Antonia son mujeres que han recibido el asesoramiento del antiguo *hereu* para instalar sus pequeñas "botigas" o "tiendecitas" y hacerlas rentables con el trasfondo de los valores cristianos. Aquellas mujeres y éstas son parte de la misma red. En todas ellas sabe descubrir Francisco mujeres capaces de ganarse la vida trabajando, sin vivir sometidas a la dependencia de un varón, ya sea padre o esposo. A progresar en industria y en santidad les anima constantemente, sabiendo que el trabajo otorga una dignidad que la beneficencia niega.

### **De sogas y cordones**

A Bonifacia, la vida le ha llevado a ser cordonera. Butiñá eligió desatarse de su porvenir como soguero. Los dos saben de nudos. Sus manos, las de ambos, son firmes y están adiestradas para unir, juntar, ligar, trabar, enlazar... Las manos de ella son más bien pequeñas, dispuestas siempre a la caricia y la labor. Las manos de él, grandes, suaves por el trato con los libros y cálidas por el contagio de los pobres, conservan en la memoria de sus palmas la aspereza del cáñamo y los callos de la faena.

Butiñá y Bonifacia, los dos, saben también de enredos, aunque todavía ignoran cuántos van a tener que deshacer si de verdad quieren que la red soñada sea flexible y viable. No faltarán marañas, precisamente en los puntos más queridos, que no logren desenredar ni con toda su habilidad de artesanos. Aprenderán a entregarlas *en manos de nuestro buen Jesús, que procura nuestro verdadero provecho con más afán que lo que podemos hacer nosotros. Él sabe bien lo que se hace: aunque sus caminos sean inescrutables* (2/10/1864).

### **Son el hazmerreír de la población**

Mucha gente se burla de lo ridículo, y otra mucha gente se mofa de lo que no acierta a comprender e incluso de lo que teme. En la ilustre Salamanca, la noticia de las "religiosas fabricantes" corrió como un reguero de pólvora. Sin duda que la estampa de aquellas primeras Josefinas resultaba 'extravagante' en comparación de las monjas clásicas a las que estaba acostumbrada la ciudad.

La gente corriente no entendía nada y se reía de ellas: "qué monjas van a ser unas mujeres que no viven en un convento, que se pasan el santo día trabajando, que visten como todas, que fabrican y venden, que no saben latines...". La gente instruida presentía que algo peligraba y también se reía: "adónde vamos a ir a parar si a cualquier pobre se le abren las puertas del estado de perfección, y, lo que es más grave todavía, si una mujer puede decidir ser religiosa contra la voluntad de su padre porque no le piden para entrar más dote que fuerzas y ganas de trabajar...". Mientras la gente se reía, Butiñá, más "padre" que nunca, sonreía. Tal vez su "apologeta interior" le impidiera vislumbrarlo, pero el Taller que iba tejiendo con aquellas mujeres pobres condensaba más energía liberadora y transformadora que muchos discursos demagógicos vociferados entre las piedras salmantinas.

### **El desgarrón prematuro**

En abril de 1874, tres meses después de iniciar el trenzado de la *nueva Congregación*, los jesuitas son expulsados de Salamanca y el P. Butiñá parte de nuevo al destierro en Francia. *El mayor sentimiento que tuve al salir de ésa fue por dejaros a vosotras sin que esa casa estuviera todavía formada a medida de mis deseos y según creo deben ser las buenas Siervas de San José*, confiesa a las primeras Hermanas desde Poyanne (4/6/1874). Nunca volverá a verlas y el grupo evolucionará bajo otros patrocinios, pero el vínculo entre Butiñá y Bonifacia mantendrá enlazada la red al espíritu de los comienzos.

## **EL JESUITA FUNDADOR: SIERVAS DE SAN JOSÉ DE CATALUÑA**

Acabado el destierro, Francisco Butiñá tiene que hacer un nuevo discernimiento. Las Siervas de Salamanca están dando sus primeros pasos y requieren acompañamiento. Además, el P. Lobo, provincial de Castilla, le invita a reincorporarse a esta Provincia donde tanto fruto habían cosechado sus múltiples ministerios. Por otra parte, en Cataluña florece la industria y abundan las *chicas pobres en situación de grave riesgo personal*; esto le conmueve más aún porque estas mujeres *encontraban cerrada la puerta de la vida religiosa por falta de dote* (8/3/1882). Cuando el provincial de Aragón, P. Orlandis, le asegura que podrá continuar en Cataluña la obra emprendida, Butiñá elige quedarse. El Taller decanta su opción e imprime un rumbo definitivo a su vida.

### **"De la força a la pujada"**

La primera residencia donde destinan al P. Butiñá a su regreso de Francia se halla en el gerundense Carrer de la Força. Todavía soplan vientos aperturistas en la Compañía que potencian las iniciativas personales de los jesuitas con talante emprendedor. Esta corriente, no obstante, durará poco; a partir de 1877, el restauracionismo político que se respira en España se reflejará en el "restauracionismo institucional"<sup>13</sup>, con sus ineludibles conflictos entre obediencia y carisma. Después de una temporada, la comunidad se muda al número 5 de la Pujada de Sant Doménech, instalándose en el segundo piso. "De la força a la pujada": hará falta toda la fuerza de Dios para subir mil veces una "cuesta" que conduce a *burlas y desdenes*, a aquellas *grandes aflicciones* que quedaron bien grabadas en la experiencia de las primeras Josefinas catalanas: *Tanto era lo que le costaban los arduos principios de nuestra amada Congregación*<sup>14</sup>.

Butiñá domina las tareas que le encomiendan en esta nueva etapa: misiones populares, predicación, dirección espiritual y apostolado de la pluma. Por razón de estos ministerios va a tener que viajar con tanta frecuencia que al final de su vida *casi no hay pueblo ni ciudad donde no haya predicado la palabra de Dios*, retrato que de su biografía apostólica hace tras su muerte el Diario de Tarragona. El Taller descuella como prioridad innegable en medio de tantas ocupaciones y más tarde reconoce sencillamente ante el P. General: *este tipo de atención al Instituto, realizada en diversos momentos, nunca me ha impedido ocuparme de lo que los Superiores me han encargado en otros ministerios de la Compañía* (8/3/1882). Apunta en primer lugar a traer algunas Hermanas de Salamanca para constituir el nuevo grupo. Al comprender que eso no va a ser posible, va trazando otra estrategia; y en menos de un año ocurre todo.

Su perspicacia al evaluar las fuentes de empleo de cualquier lugar que visita le da enseguida al P. Butiñá una pauta para descartar Gerona como primer punto de implantación del Taller en Cataluña. Ésta sigue siendo en 1875 una ciudad con escasa industria, que difícilmente podrá ofrecer trabajo a las mujeres que él busca.

### **Desde Calella de la Costa**

---

<sup>13</sup> Cfr. M. REVUELTA: *El P. Francisco Butiñá en el contexto histórico de la Compañía de Jesús*. Miscelánea Comillas, 1999, pp. 211-229.

<sup>14</sup> Relato anónimo de los Orígenes atribuido a Hna. Sandalia Laflorida, fsj.

Recorriendo Cataluña como misionero popular, el P. Butiñá recalca en Calella de la Costa, pequeño pueblo de Barcelona perteneciente a la diócesis de Girona y foco significativo de industria textil. Ahí se aglutinan las mujeres que quiere Butiñá. Las fundadoras de Salamanca eran pobres pero al menos tenían el crédito de su experiencia artesanal; así y todo, incorporadas a la vida religiosa fueron vistas como *el hazmerreír de la población*. De sus Hermanas, las fundadoras del Taller catalán, sólo conservamos algunos nombres: María Gri, María Comas, Dolores Roca, Dolores Ros. Se parecen a las salmantinas en que *teniendo vocación, no cuentan con dote ni condiciones para ingresar en otra religión antigua* (31/1/1878). Se diferencian en un aspecto de capital importancia para la empresa que fundan: *son más pobrecitas, porque empezaron sin tener oficio ni beneficio, es decir, poniéndose de aprendices en otras fábricas, y luego principiando a trabajar a cuenta propia* (31/1/1878).

Estas mujeres habían sido hasta ahora criadas, sirvientas en las masías catalanas, por lo que carecen de oficio y de contacto con el mundo industrializado. El sábado 13 de febrero de 1875 dan el salto a la vida religiosa y el lunes 15 entran de aprendizas en una fábrica de medias; harán un atípico y genuino noviciado, abriéndose en todos los sentidos a un universo nuevo.

Cuando se trata de creer en la capacidad de las mujeres, la creatividad de Butiñá resulta desbordante. Y la audacia. Sólo un año después de la fundación, el Padre se arriesga a dividir la pequeña comunidad para abrir otro Taller en Gerona; quiere tener a las Hermanas cerca de manera que pueda acompañarlas mejor y así las lleva a vivir al mismo edificio que habitan ellos, al quinto piso. A las nuevas inquilinas se les suman dos "recogidas" y dos "criadas desacomodadas" que comparten con ellas techo, mesa y trabajo; la presencia de laicas es inherente, pues, a la vida del Taller. *Allí –recordarán las primeras- siendo todas tan faltas de saber y de conocimiento subía nuestro buen Padre a enseñarnos y no pocas veces se reía de nuestra sencillez y de las preguntas que le decíamos debidas a nuestra ignorancia. En los días de trabajo subía al trabajador, se sentaba delante de una máquina y él mismo nos enseñaba a fabricar las medias y calcetines, tanta era la humildad e interés que tenía para que con nuestro trabajo pudiéramos vivir*<sup>15</sup>.

### **Viabilidad económica**

Desde el principio, el P. Butiñá se preocupó de lo que hoy denominamos la "viabilidad económica" del Taller. Ya en 1876 propone a su cuñada Dolors que en su tienda de Bañolas den salida a algunos géneros de las Josefinas: *hoy o mañana recibiréis seis docenas de calcetines (...) como muestra, para ver si queréis más de dicho peso (...) según las condiciones ya expresadas. Las pobrecitas hacen todo lo que pueden para que vendáis muchas docenas* (19/9/1876). Es el primer intento de trabajo en red que realiza la Congregación: Butiñá anuda deliberadamente sus dos cabos más queridos con el fin de que todas medren. *También las Hermanas salían por los pueblos a vender calcetines y volvían muy contentas cuando el viaje les salía en bien y si no alabábamos al Señor*<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*

Pero, aunque tiene claro que *el trabajo es el principal recurso con que cuenta la casa para sostenerse*<sup>17</sup>, el P. Butiñá sabe bien que los principios son costosos para los pobres sin respaldo, de modo que busca otras fuentes de financiación, ya sean limosnas o algunos frutos de sus propios trabajos. Con todo, las dificultades crecen sin cesar; las Hermanas son buenas pero escasas, poco capacitadas, poco productivas y poco competitivas en medio de tantos y tan grandes talleres. Un corazón menos apasionado se desanimaría tarde o temprano; Butiñá sigue adelante: *no debo cejar en mi empeño de llevar a madurez la obra iniciada* (8/3/1882)

### **Viabilidad carismática**

El P. Butiñá siente que, no sólo para que el Taller se mantenga económicamente sino también *para plantar en ellas la piedad religiosa, es preciso machacar mucho y a menudo* (28/8/1882). Por ser una Congregación nueva, *sin maestros ni modelos que seguir*<sup>18</sup>, resulta aún más importante establecer bien sus bases carismáticas.

En las Constituciones de 1881 el P. Butiñá determinará: *El fin de esta Congregación es procurar la salvación y perfección así de las hermanas, como de las demás mujeres y acogidos, por medio de la piedad y del trabajo, religiosamente hermanados, bajo la protección del Patriarca S. José*<sup>19</sup>. Esta fórmula encierra una novedad impresionante, consecuencia de la profunda experiencia vital y contemplativa del fundador:

- El trabajo, que el pecado hizo degenerar en maldición (Gn 3,17-19), queda restaurado como cauce de encuentro con Dios y con el hermano, como lugar de santificación. La encarnación posibilita este giro radical; el trabajo, y el trabajo humilde, es *tarea grande y honrosísima cuando el mismo Dios se entregó a ella poniendo sus benditas manos en los instrumentos carpinteriles*<sup>20</sup>.
- El Taller abre su espacio a otras mujeres, laicas, que a pesar de sus distintos grados de compromiso (coadyutrices, matriculadas, oficiales, etc.) se santifican en el trabajo juntamente con las religiosas. El muro entre lo sagrado y lo profano encuentra aquí una profunda quiebra.

Teniéndolas bien cerca, puede Butiñá ir enseñando concretamente a estas mujeres lo que a las salmantinas tuvo que recomendar por carta desde Poyanne: *Según mi entender, vuestra virtud característica debe ser un amor grande a la oración y al trabajo regulado por la obediencia; y esto deberéis procurar a toda costa. Así la oración no os será estorbo para el trabajo, ni el trabajo os quitará el recogimiento de la oración. (...) Pero debéis procurar ser buenas y muy buenas, para que vuestros cánticos y jaculatorias agraden a Jesús (...). Entonces sí que los Talleres de San José se convertirían en un paraíso. Sed, pues, humildes, obedientes, amantes de la pobreza, observantes, ¿qué más? Sed verdaderas Siervas de S. José, procurando el honor de tan gran padre con vuestra vida ejemplar y fervorosa. (...) Ánimo y adelante, a haceros santas que eso es lo que importa* (4/6/1874).

---

<sup>17</sup> Constituciones SSJ 1881, nº 22.

<sup>18</sup> *A propósito*. Artículo anónimo atribuido a Francisco Butiñá, publicado en la Revista Popular el 15/9/77.

<sup>19</sup> Constituciones SSJ 1881, Reglas comunes.

<sup>20</sup> *Cristo y los obreros*, p. 37.

## **Isabel de Maranges**

Están cerca, van detectando alguna vía comercial, avanzan en el difícil arte de unir los oficios de Marta y de María... pero la supervivencia del Taller continúa comprometida por falta de una figura femenina referencial. Butiñá la busca insistentemente y por fin va a dar con ella allí donde empezó la aventura, en Calella, a principios del verano de 1877. Su alegría será tan grande que exclamará: *¡la encontré!* Se llama Isabel de Maranges, pertenece a una familia acomodada venida a menos y tendrá que convertirse al Taller renunciando a viejos modelos de vida religiosa y a legítimas expectativas personales. El P. Butiñá cree en ella y en su capacidad de "bajar", como Jesús; la pone al frente del grupo y, poco a poco, todo funciona mejor. Providencialmente, Isabel aparece en el Taller cuando su fundador va a ser obligado a desaparecer. El ingreso de esta mujer añade otro nudo a una red que adquiere cada vez mayor consistencia: en el Taller caben todas, más allá de sus orígenes sociales, porque el sudor hermana.

## **Salamanca y Gerona: un nudo imposible**

Francisco Butiñá siempre concibió los grupos de Siervas salmantinas y catalanas como *un solo cuerpo* (7/9/1882). Acompaña a todas y a todas da las mismas directrices, si bien es cierto que a las comunidades de Cataluña pudo regalarles sus cuidados de padre, al menos en los inmediatos comienzos. Pasa años esmerándose en una fusión que al final no ocurrirá aunque también ellas, Bonifacia e Isabel, la anhelan: *después de haberme tú manifestado los deseos de agregaros a las de Gerona, los indiqué a la M. Isabel, la cual los alabó y aprobó*, comenta a Bonifacia (4/6/1885). Razones históricas harán imposible un nudo que en el proyecto de Butiñá era crucial. Ambas Congregaciones vivirán su propio e independiente despliegue; el grupo salmantino conserva el nombre original, Siervas de San José, mientras que el grupo catalán pasará a denominarse Hijas de San José.

## **LA SOGA QUE AMENAZA CON ROMPERSE**

Francisco Butiñá, iniciador de las Siervas de San José en Salamanca, es fundador y es jesuita; entre los dos atributos no se da fricción alguna. El mismo hombre, al poner en marcha el Taller en Cataluña, tiene que discernir si invierte o no los términos y si prefiere alguno de ellos. Porque su vocación de jesuita y su vocación de fundador entran en combate abierto hasta el punto de dejar a Francisco en la cuerda floja de la fidelidad.

## **Repreensiones**

Si Butiñá se quedó en Cataluña a su regreso del último destierro fue sobre todo porque el Provincial de entonces le animó a que iniciase allí el Taller. Así lo hizo, con viento a favor, aquiescencia de la Compañía y patrocinio del obispo. Del mismo modo que trabajaba en equipo cuando se trataba de dar misiones, procura sin éxito que otros compañeros se involucren en una fundación que ofrece nulo reconocimiento: *Siempre había deseado que los nuestros compartieran conmigo el cultivo de las Josefinas (...) pero no sé por qué siempre hallé las puertas cerradas* (26/8/1882).

Cambiaron los vientos, los superiores y los criterios. El jesuita e historiador Manuel Revuelta describe esta época restauracionista de la Compañía como *un tiempo de reafirmación de la autoridad, de sujeción de todos a la norma común en los mínimos detalles (los costumbreros); del trabajo en falange, no por libre; de selección y coordinación de ministerios, de manera que se fomentan los que se consideran propios de la Compañía y se dificultan los que no parecen tan propios. (...) Malos tiempos, por tanto, para las fuertes personalidades, para los carismáticos, para los espíritus independientes. Y peores aún para los "monjeros", como se llamaba, con cierto tono despectivo, a los que se dedicaban con preferencia a la atención espiritual de las religiosas*<sup>21</sup>.

En este contexto se explica con qué virulencia mudó la suerte de Butiñá, monjero y carismático a un tiempo, que desde 1877 empezó a recibir reprensiones por su dedicación a las Josefinas. Conmueve su primer desahogo ante el Asistente General: *Una de las quejas que me dio el P. Provincial fue que entraban solamente pobres, como si la obra fuera para las ricas. Y aunque así no fuera, no sabía yo que el mirar con predilección a los pobres fuera opuesto al fin de la Compañía* (31/1/1878). Esta acusación de estar dedicado sólo a las pobres a Butiñá le deja el alma en carne viva. Le duele agudamente que a la gente con más posibilidades se le faciliten todos los recursos mientras que a las mujeres más débiles se les niega hasta lo justo porque nadie cree en ellas. Además le parece un deshonor para la Compañía: *que no se diga que buscamos a los ricos y rechazamos a estas pobres* (8/3/1882); *me temo que los de fuera piensen que se hace la guerra a esta obra mía porque las Siervas de San José son demasiado pobres e ignorantes* (1883).

*Sin saber por qué ni querérmelo decir, se me veda hasta ir a darles ejercicios, lo cual me ha sumido en mayor amargura* (21/6/1883). Butiñá no acierta a comprender las razones que procuran a toda costa apartarle de las Josefinas: *Es el caso que ahora experimento con gran dolor de corazón que los superiores llevan a mal todo lo que intento para ayudarlas y para que progresen tanto en virtud como en labores fabriles, según sus objetivos* (1883).

Sus expresiones dejan entrever que se halla bajo la sospecha de orientar algunos donativos a la ayuda de las Josefinas, pero está tranquilo: *nunca he pretendido desviar las limosnas que se podrían dar a la Compañía* (8/3/1882), y eso que la comunidad no pasa necesidades: *gran parte con mis sudores ganamos para poder dar* (31/1/1878).

## **Discernimiento**

La batalla va a ser larga y dolorosa. Desde 1877 hasta 1883 corren seis años cuajados de incomprensiones, malentendidos, súplicas y lucha interior. Este proceso se ve acelerado por el destino a Manresa en 1882, que separa al Padre de la nascente comunidad, con riesgo de que todo se venga abajo porque *es público que a esta obra comenzada por mí le falta no poco para llegar a su perfección y no será fácil encontrar a otro que la pueda llevar a madurez* (8/3/1882).

Como buen jesuita, discierne y expone su punto de vista a los superiores legítimos, de quienes espera comprensión y apoyo: *precisamente porque soy, ante todo,*

---

<sup>21</sup> M. REVUELTA, *El P. Francisco Butiñá en el contexto...*, pp. 212-213.

*muy amante de esta causa de los pobres, imploro la ayuda de vuestra paternidad con la íntima convicción de que nadie entre los nuestros me aventaja en habilidad y celo para llevar a su plenitud la obra que he comenzado o, al menos, la continuará con tanto amor paternal y tanto esfuerzo. Confieso que me muestro, tal vez, imprudente, pero me siento obligado por la caridad, por lo que suplico encarecidamente a vuestra paternidad una santa libertad (1883). No reclama favores especiales, no solicita exención de otras tareas; pido solamente se me permita ayudarles según mis alcances sin rehusar que me pongan en todo centinela de vista (21/6/1883). Justifica sus reiteradas demandas con argumentos diversos, pero el que más pesa es sin duda la necesidad que tienen las Josefinas de ser acompañadas integralmente, tanto en lo espiritual como en lo material: Siendo doble su fin, es decir, santificarse por medio de la piedad y de la industria religiosamente hermanadas, si para lo primero me puede sustituir con notable ventaja, no creo pueda hacerlo para acrecentar la industria, como ellas necesitan para llegar a tener la vida que se desea (26/8/82).*

## **Elección**

Son seis prolongados años de lucha entre dos llamadas totalizantes. En ambos polos de la crisis, Butiñá intuye que la tormenta es tan fuerte como para que le propongan dejar la Compañía. *Si esta tempestad es mi expulsión de la Compañía, viniendo por tales motivos, la espero con tanta mayor tranquilidad cuanto más amplio campo me abre a poder trabajar para mayor gloria de Dios en la obra emprendida para bien de los pobres, y emplear para su ayuda lo que gane en mis ministerios (31/1/1878). Si cree que esto va a levantar tal tempestad con peligro de zozobrar, pueden echarme a la mar, que no rehúso ser anatema por los pobrecitos. No quiero pedir ser despedido, mas, perdida ya toda confianza en los superiores, siento vivos deseos de ser despedido por entregarme como S. Francisco de Regis al cultivo de los pobrecitos (21/6/83). Inevitablemente, Butiñá se pregunta con angustia a qué le estaba llamando Dios en medio de una tensión tan fuerte que amenazaba con romper la soga de su vida. Qué tortura debe de llevar en las entrañas un hombre que ha amado tanto su vocación jesuítica cuando reconoce que no quiere dejar la Compañía pero por momentos siente vivos deseos de que le expulsen de ella. Maestro espiritual como es, sigue fielmente el consejo ignaciano de *no hacer mudanza* y se entrega con más ahínco, si cabe, a las tareas pastorales que nunca le faltan.*

*Aquí lo empezamos todos los días a las 4 de la mañana –se refiere al mes de mayo, en carta a su sobrina Teresa- y asiste mucha gente, gracias a Dios. Yo les hago todos los días una platiquita, que dura un cuarto de hora, porque como muchos de los concurrentes son gente de fábrica, así a las 5 pueden estar ya en su trabajo (5/5/1884). Las circunstancias pueden amenazar a algunos nudos, pero cuando están bien hechos no sólo no se aflojan sino que terminan apretándose más. Y Butiñá, que tiene el Taller atado al alma, enseguida descubre en Manresa nuevos rostros obreros a quienes poder entregarse sin que nadie le dispute el privilegio de madrugar para ellos.*

## **IV. SOGA DÉBIL, RED FUERTE. LA PARADOJA DE DIOS. (1886-1899)**

*Ahora, de acuerdo a nuestra vocación, sólo me queda someterme a usted en esto y en todo, deseando obedecer cumplidamente lo que vuestra paternidad decida (Mayo*

1882). El tiempo demostró que estas palabras de Francisco Butiñá al P. General no eran una vacía declaración de intenciones. No cabe duda de que las escribió con lágrimas, sobreponiéndose a los sentimientos contradictorios que se agolpaban con fuerza en su interior. Pero las escribió y las transitó.

## Tarragona

En 1886, Francisco Butiñá recibe el último destino de su vida. Llega a Tarragona en las puertas del invierno, símbolo inequívoco de la fría y oscura época que le ha zarandeado recientemente. *Respecto del clima* –le cuenta a su querido sobrino Martirián- *los experimentados dicen que es mucho más dulce y templado que el de Manresa. Así, en esta parte, salgo con ganancias* (27/11/1886). También su clima personal fue sosegándose y le permitió afrontar con entusiasmo y sereno realismo esta etapa apostólica.

Dentro del escaso margen de acción que le otorgaron los superiores, el P. Butiñá continuó siempre cerca de las Josefinas. Si no obtuvo la *santa libertad* que precisaba para enseñarles día a día los secretos de la piedad y del trabajo *religiosamente hermanados*, pudo al menos darles algunas tandas de ejercicios, aconsejarles sobre sus pequeños negocios, solicitar a Roma la aprobación de Instituto y de las constituciones, enviarles vocaciones, ayudarles económicamente con la venta de alguno de sus libros y mantener una relación entrañable con las Hermanas.

Durante los trece años que permanece en la residencia de Tarragona realiza las tareas de siempre: misiones populares por toda Cataluña, dirección espiritual, ejercicios y preparación de varias obras, de las cuales, las teológicamente más innovadoras, no superarán la censura. En medio de esta intensa actividad, y aunque el calendario no delate tanta edad, él se siente envejecer: *cuanto más viejo me hago, tanto me crece más la repugnancia de escribir cartas; no me sé explicar la razón*, le confiesa a Martirián en 1895. Justo el año anterior se convocó en Tarragona un Congreso Católico en el que Francisco Butiñá iba a participar como ponente; un repentino ataque de apoplejía impidió su intervención y a partir de entonces su salud continuó deteriorándose, sin que abandonase por ello el cuidado de las Josefinas y los demás ministerios.

## El nudo definitivo

El 18 de diciembre de 1899 muere Francisco Butiñá, aquel *hijo de Bañolas* que cambió su destino de *hereu* por una herencia incierta, aquel *pobre hijo de un menestral* que llegó a ser *varón eximio por su piedad y religiosa observancia*, aquel jesuita de pluma sagaz que fue querido como *padre de los pobres*, aquel fundador entusiasta depurado en el crisol de la prueba. La muerte no separó a Butiñá de los que había querido tanto; al contrario, le ató definitivamente a la suerte de los pobres con una intensidad que ya no procedía de sus tenaces esfuerzos.

Paradojas de la vida. A medida que la soga de su historia se desgastaba por fuera, crecían por dentro la elasticidad y la consistencia de la red que día y noche, y sobre todo de noche, Francisco iba anudando. Arrancado él mismo de su obra, desposeído de ella, fue más suya que nunca. Porque fue toda de Dios.

## V. MUJERES EMPRENDEDORAS DESDE 1874

### Existió el Taller

*Abrigo fundadas esperanzas de que dentro de dos o tres años tendrán aquí una gran fábrica religiosa, plantel de donde se transplantarán otras en otros puntos para mucha gloria de Dios y bien de los pobres (26/8/1882). Butiñá nunca llegó a ver aquella gran fábrica religiosa que se atrevió a soñar. Sus josefinas tampoco. La muerte no sólo se llevó al fundador del Taller sino también al único que podría explicar y defender su original identidad ante las autoridades de la madre Iglesia. A comienzos del siglo XX, una tendencia eclesial uniformadora invadió los institutos religiosos encorsetándolos en las obras clásicas de enseñanza, sanidad y asistencialismo... La aprobación definitiva garantizaba la continuidad de las Congregaciones, aunque en el caso de las Hijas de San José asestaba un violento golpe a su esencia.*

El inconsciente congregacional debió de volver con frecuencia a aquella exhortación profética: *mirad la roca de donde fuisteis talladas, la cantera de donde fuisteis extraídas (Is. 51,1)*. Y así, a pesar de todo, *existió el Taller (...), se mantuvo el rescoldo del Carisma* -aunque las congregaciones atravesaran caminos más acordes con la mentalidad eclesiástica-. *Hasta que el Concilio nos mandó recuperar la identidad propia y desvelar el rostro de Cristo desde nuestra manera peculiar de vivir el seguimiento. Al acoger el don del Carisma original, de la primera hora, volvemos a sentirnos convocadas a "hacer nuevo el Taller" para narrar en la historia de hoy la parábola primera. Francisco Javier Butiñá actúa como Padre y guía en esta travesía, iluminando caminos, levantando ánimos, luchando con nosotras<sup>22</sup>.*

### Hacer nuevo el Taller: de memoria en proyecto

Según cuenta la historia, Siervas de San José e Hijas de San José somos mujeres emprendedoras desde 1874. Lo nuestro fue y sigue siendo anudar redes, cocinar sueños, acunar utopías. Si las primerísimas Hermanas fabricaban y vendían géneros de cordonoría y de punto, en este tercer milenio Butiñá nos alienta a indagar nuevos nichos de empleo que nos permitan ganarnos la vida trabajando y escribir tratados existenciales de santidad con la tinta indeleble del sudor compartido.

Algunas Hermanas recrean hoy el Taller con la experiencia contemporánea del trabajo por cuenta ajena. Sentir y sufrir en nuestra propia carne la realidad que marca la vida de nuestras compañeras trabajadoras nos inserta en la encarnación que fascinó al P. Butiñá, nos enriquece a todas con la pobreza de los pobres que hizo suya Jesús Obrero en Nazaret. Ésta del trabajo asalariado es una forma de misión que nos interroga constantemente.

Nos interroga y nos inquieta. Cuando nos metemos de lleno en el mundo obrero y participamos hasta el fondo de su suerte, Siervas e Hijas de San José vamos intuyendo el misterio de salvación que habita el Taller: lo que Jesús descubre en Nazaret no es que el mundo hay que dejarlo como está sino que el Reino se construye desde abajo. Y nos ponemos manos a la obra con Él. El Taller va vistiéndose de nombres, de rostros, de idiomas, de labores. Una lavandería -empresa de inserción social- en Madrid o una

---

<sup>22</sup>, M<sup>a</sup>. J. AGUIRRE: *El Taller en Cataluña*. Conferencia pronunciada en la apertura del I Centenario de la muerte del P. Butiñá, Salamanca, 1998.

empresa de limpieza, para trabajar con mujeres, casi todas inmigrantes, que no encuentran lugar en el mercado convencional. Una panadería en México. Un molino en Angola. Talleres de producción en Filipinas o Salamanca, o de confección en Colombia. o en Urcos (Perú). Una transformadora de soya en Guatemala. Un microemprendimiento de alpargatas en Argentina o una fábrica de pastas. Emprendimientos gastronómicos por acá y por allá. Siempre y por todas partes afrontando el reto de hacer económicamente viables unas micro-empresas sociales cuya vocación carismática las funda sobre la piedra angular de la pobreza.

Anudando mano a mano esta red con mujeres laicas, igual que en los orígenes, las Siervas e Hijas de San José nos sentimos en el siglo XXI como remotísimos nudos dentro de un sistema globalizador que amenaza con engullirnos a todos. Si no tuviésemos la certeza de que la soga de Butiñá nos alcanza y nos anuda también a nosotras, tal vez decaeríamos. Pero basta con alzar de cuando en cuando el corazón en medio de nuestras tareas para escuchar de sus labios el mismo comentario confiado y contento que hizo de las primeras Josefinas: *Su ánimo y sus esperanzas son superiores a la humana prudencia, y Dios las bendice* (7/1/1891).